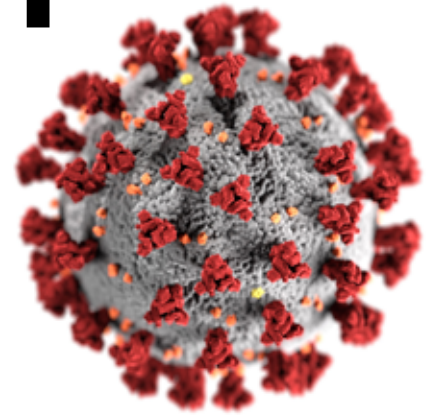


COVID-19

¿Un antes y un después?

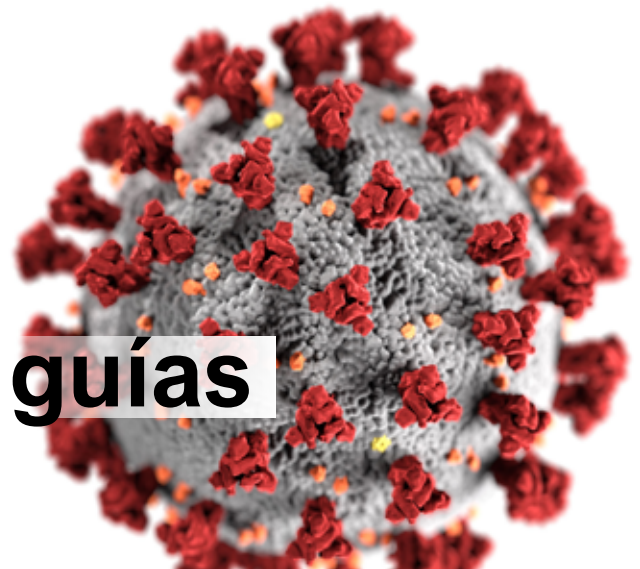


Opinión

Enfrentando lo inesperado
Virus, poder y la humanidad

Informe de sector
Evolución aerolíneas
civiles

Indicaciones al
sector auxiliar



Documentación y guías



EDITORIAL

COVID-19

¿Un antes y un después?

Sí, parece que todos tenemos claro a estas alturas que la crisis del coronavirus supondrá un antes y un después en nuestras vidas. Sin embargo, si hace unos meses alguien nos hubiera dicho que íbamos a vivir lo que estamos viviendo, no lo habríamos creído. Eso son, habríamos dicho, cosas distópicas de series televisivas. Las cosas nuestras parecían tan inamovibles, estábamos tan seguros de nuestro paradigma, ese que debía durar para siempre, que nadie lo pudo presagiar. Y ahora la única seguridad que tenemos es la de que, dentro de unos años, podremos decirles a nuestros nietos aquello de... yo he visto cosas que vosotros no creeríais. He visto calles vacías, vecinos denunciando a vecinos, trabajadores apresurados, supermercados medio vacíos, búsquedas absurdas de harina o papel higiénico, niños confinados en casa y abuelos muriendo solos. Y he visto neoliberales pidiendo intervención del gobierno en sus empresas,

Sobre la hipótesis de que nada volverá a ser como antes, miles de expertos en diferentes temas se devanan los sesos intentando prever lo que nos cae encima. Pero lo cierto es que, en esta crisis que nos ha arrollado, nadie tiene una bola de cristal.

No podemos negar que algunas cosas hemos aprendido. Hemos aprendido que la tierra se recupera rápido de nuestra ausencia; que lo que nos salva es la ciencia; que nadie en el mundo estaba preparado para afrontar una crisis así; que los virus son sensibles al estatus social y la riqueza, y que atacan con más saña allí donde hay menos recursos; que la mitad de los trabajos se pueden hacer desde casa, y hacerse bien; que hay trabajos que son más imprescindibles que otros y que la industria es esencial para soportar las crisis. Hemos aprendido también palabras que no estaban en nuestro vocabulario y otras que reflejan conceptos nuevos.

Utilizamos con naturalidad términos médicos, llamamos convivientes a los miembros de nuestra familia y utilizamos expresiones que no funcionan, como distancia social o nueva normalidad. Si es nueva no es normal y si es distancia no es social. La clave para el futuro es determinar si todo esto que hemos aprendido lo desaprenderemos o no. No cabe ninguna duda de que habrá cosas que cambien. Es el momento de saber en qué sentido queremos que lo hagan, para movernos todos en esa dirección.

No se trata de vaticinar lo que vendrá, que para eso están los adivinos y los expertos, sino de reflexionar sobre si queremos ser o no, los trabajadores y trabajadoras, por una vez, los dueños del cambio.

Como personas, puede que nos acostumbremos a mantener con los otros una cierta distancia física. No deberíamos acostumbrarnos, sin embargo, a que la

distancia entre ricos y pobres se abisme tras la crisis, no deberíamos desaprender que solo un reparto coherente de recursos y un sistema sanitario público y sin recortes pueden salvarnos a todos.

Como familias, tal vez nos acostumbremos a un nuevo hogar donde cabe el trabajo y donde las tareas y la conciliación se comparten de forma más efectiva. Y tal vez podamos rectificar esa pandemia de gestión especulativa de residencias que ya vivían muchos de nuestros mayores antes de la crisis.

Como ciudadanos, aprenderemos a superar el miedo que ahora tenemos a participar de la vida en la calle. Para eso tendremos que reclamar espacios abiertos de más calidad, Ciudades donde todo esté cercano y accesible.

Como trabajadores, aprenderemos que estar organizados es imprescindible. La capacidad de reacción, organización e influencia en las decisiones políticas que ha demostrado CCOO en esta crisis nos da la medida de lo que en el futuro debería ser: la unión de los trabajadores y trabajadoras en organizaciones estatales, europeas y mundiales.

Como país, tal vez aprendamos a exigir a los políticos altura de miras, que en una crisis como esta no busquen la desestabili-

No deberíamos acostumbrarnos, sin embargo, a que la distancia entre ricos y pobres se abisme tras la crisis, no deberíamos desaprender que solo un reparto coherente de recursos y un sistema sanitario público y sin recortes pueden salvarnos a todos.

zación de aquel a quien consideran, no su adversario, sino su enemigo.

Deberemos evitar que las consecuencias de la crisis nos echen en los brazos de aquellos que ya nos han engañado tantas veces. Si aun no lo hemos aprendido, hagámoslo esta vez: las crisis económicas -y la que se avecina es de las grandes- son un caldo de cultivo propicio para los fascismos.

Como europeos, deberemos exigir que la comunidad se base en el equilibrio. Las épocas de autarquía que seguían en el pasado a grandes plagas o guerras ya no caben en este mundo. O Europa asume su papel con todos, o no habrá Europa. Y eso, digámoslo sin complejos, supone hoy por hoy la solidaridad de los pueblos del norte para con los del sur.

Como habitantes de la tierra, hemos visto cómo, en estos días faltos de coches en las calles,

las emisiones de CO² han caído de forma drástica y nos han proporcionado la alegría de ver a ciudades populosas sin su sombría boina asesina. Que la contaminación también mata. Un lamentable error sería que esto no nos hiciese reflexionar sobre a qué estamos dispuestos a renunciar de nuestro modo de vida, a cambio de tener nuestra casa limpia y habitable.

No podemos ser exhaustivos en la enumeración de las disyuntivas a las que nos enfrentaremos sin más remedio en un corto plazo, porque son casi infinitas. Esta crisis va a requerir respuestas inmediatas. Que esta vez no nos cojan desprevenidos e indefensos.

Ya que el cambio se va a producir, dirijamos el cambio.

Enfrentando lo inesperado

Una situación sin precedentes

Ante esta situación sin precedentes, y después de ver cómo durante décadas se fomentaba el dumping económico deslocalizando industrias a la periferia, tenemos la oportunidad de hacer cambiar los desequilibrios económicos a través de un cambio de paradigma que pase por el abandono de las políticas neoliberales preconizadas desde el año 1989.

En nuestra opinión, las medidas que está tomando el gobierno, siendo adecuadas, tendrán que complementarse. Tanto las medidas a corto plazo (salvar la salud, el empleo, las pymes, dotar de renta mínima vital, ERTE para evitar pérdida inmediata de empleo -pues de no aplicarlos sería aún más catastrófico-) como las medidas a medio/largo plazo (inversión público-privada, para que se recupere la actividad económica).

Al ser una crisis global, dependemos de cómo vayan también recuperándose otros países.

La administración Trump no sacrifica la economía, para ellos está por encima de la urgencia sanitaria.

El problema lleva décadas instalado en el mercado laboral español (temporalidad, rotación y precariedad). Y es que, en España, como sabemos, el despido es libre, pero no gratuito.

Con los empresarios, a la hora de negociar un ERTE, los sindicatos tenemos que conseguir que complementen salarialmente las prestaciones por desempleo, y medidas que eviten los despidos.

Casi un millón de autónomos y autónomas se han beneficiado de ERTE que les evitan el pago de las cotizaciones si su facturación ha bajado más del 75%.

En nuestra opinión las medidas que está tomando el gobierno relativas al ámbito laboral, siendo adecuadas, tendrán que complementarse. La pugna ideológica de las élites neoliberales, con VOX a la cabeza, va a ser feroz.

La UE, de momento, nos está protegiendo de los ataques de la carroña especulativa sobre la deuda de los Estados y está desarrollando vías de liquidez y financiación a las empresas.

Para que volvamos a tener la actividad económica pre-COVID hacen falta inversiones, o sea, incrementar el gasto público respaldado por la UE.

Ya que fue rescatada con dinero público, ahora es el momento para exigir a la banca que también se responsabilice de la situación.

Un Pacto de Estado debería ayudar a estimular la economía haciendo prevalecer lo público, a la vista de lo que ha venido sucediendo en los últimos años. En este Pacto, se debería derogar o corregir última la reforma laboral implantada.

Con casi 4 millones de trabajadores y trabajadoras afectados por ERTE y 3,5 millones de personas en paro, esta crisis está demostrando que es fundamental potenciar la recuperación del tejido industrial en España. La nacionalización de empresas y sectores considerados como estratégicos, que no puedan soportar un largo parón de su actividad, deben ser elementos que considerar de modo fehaciente, y con ello, avanzar desde el progreso social y no afianzando el denostado sistema neoliberal.

El papel de los sindicatos confederales de clase, como es CCOO, será determinante en cada uno de estos retos a medio y largo plazo, para rediseñar un nuevo esquema más social y mucho menos desigual, como el que domina en estos momentos en la esfera global.



Confinamiento por el COVID19

Trabajo y servicios públicos: otro modelo social y económico es necesario



Virus, poder y humanidad

Que la recesión económica por la que estamos atravesando sea a causa de la crisis de la COVID-19 y que sus consecuencias se estén comparando con la crisis de 1929 (que se superó aplicando herramientas keynesianas en la economía), nos hace pensar que incluso en la primera potencia mundial, capitaneada por la administración Trump, estén desesperados buscando a diario culpables para demostrar que son otros quienes están actuando contra la humanidad.

Desde la congelación de la contribución económica de los EE.UU. a la OMS, pasando por ridiculizar públicamente a los responsables de Salud de su propia administración, animando a que se inyecte desinfectante a los enfermos, hasta la continua política de tensión económica con cualquiera que se ponga por delante, desarrollando incremento de aranceles ya sea con China, la UE, Canadá, o Mé-

xico. Mientras continúa con su política del miedo o la amenaza con todo aquel que vaya contra sus intereses, los de la élite neoliberal, los fallecidos a causa del coronavirus en su país siguen liderando las cifras a nivel mundial. ¡Quién podría llegar a imaginarlo!

Algo debe de estar pasando para que esté sucediendo todo esto, mientras continúa maquinando quién será mañana el imaginario enemigo a quien imputar los males que acarrearán a

«sus votantes». La historia del siglo pasado tiene ejemplos de cómo otros países con epidemias sanitarias han tratado de culpabilizar a terceros, como el caso de los ingleses y la gripe española en el año 1918, y que con la COVID-19 se le recrimina a China como la causante de esta pandemia, y por ende de la grave crisis económica.

Paralelamente, China y su aparato político, el Partido Comunista,

reaccionan defendiendo sus intereses y sus empresas, amenazando con desestabilizar la deuda pública de los EE.UU., pues es el mayor inversor de esta.

Cada vez, y de forma repetitiva, se dejan oír con más fuerza los voceros de la administración Trump diciendo que China debe responder por los daños que ha ocasionado al pueblo de los EE.UU. y el resto del mundo, en una carrera hacia la Casa Blanca, que para noviembre aguardan de nuevo elecciones en los EE.UU. Por si esto no fuese suficiente, los aliados europeos se suman a los argumentos contra China, pues la sombra que arroja el modo en que han remontado la crisis de la COVID-19 en China comparado con cómo lo estamos llevando en Occidente, es a todas luces harto incómoda, de tal manera que en lugar de rectificar los errores y aprender de aquellos países que han decidido aplicar con prontitud medidas de confinamiento, uso de mascarillas y extremar la higiene, como Corea del Sur, se invita a la ciudadanía a apedrear y repudiar a China, como el causante de todos los males que estamos padeciendo.

Los que siembran estos estados de opinión son los mismos, si no sus descendientes, que los que han estado durante años destruyendo el sector público, los que han difundido las bondades de la

caída del muro de Berlín y el frenético desarrollo de políticas neoliberales, desde la pugna de los mineros con la Dama de Hierro en el Reino Unido hasta nuestros días, propiciando burbujas económicas, reformas laborales contra la clase trabajadora y estallidos con los que justificar recorte tras recorte, golpeando más si cabe al cada vez más ingente déficit público y a la clase trabajadora, cada vez más dividida en lugar de lo contrario.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el enemigo fue Rusia, luego Corea, Cuba, Argelia, Vietnam, Venezuela, guerra del Golfo, Irak, Irán, Afganistán, Libia, Yemen, y sus consecuencias, el 11S, guerra de los Balcanes, atentados en ciudades europeas..., en definitiva, se ha cultivado el estado del miedo, bajo el que se justifican medidas económicas para que, dentro de todo lo que viene sucediendo, estos recortes de servicios públicos y retrocesos sociales se acepten como un mal menor.

Del mismo modo que estamos viviendo una parálisis de la economía causada por la pandemia de la COVID-19, si fuésemos capaces de detener la sangría económica que supone el rearmamento militar durante un año, tendríamos recursos suficientes con los que hacer frente a las insuficiencias sanitarias y debilidades económicas que esta-

mos pasando (el presupuesto de rearmamento de los estados de la OTAN cada año supera los 100 mil millones).

Mientras, el planeta nos observa con cierto desdén, pensando que, salvo que vayamos aprendiendo de los errores, (en las cumbres mundiales del Clima no parecen que sea el lugar donde nos pongamos tampoco de acuerdo) el final de la forma y estilo de vida occidental que llevamos, y en el que la diferencia entre los más ricos y más pobres en lugar de frenarse para ir reduciéndose, cada vez se incrementan aún más las distancias, la desaparición de nuestra especie estará, inexorablemente, cada vez más cerca, y con ella, quién sabe si, paradójicamente, la supervivencia del planeta.

Cada vez, y de forma repetitiva, se dejan oír con más fuerza los voceros de la administración Trump diciendo que China debe responder por los daños que ha ocasionado al pueblo de los EE.UU.



Informe de sector

Evolución aerolíneas civiles

A raíz del Covid-19, se están sucediendo diferentes valoraciones para los próximos 3 meses de las diferentes organizaciones vinculadas a esta actividad (IATA, ALA, etc) ya dan cifras y un horizonte temporal donde se van a ir sucediendo acontecimientos que pueden condicionar nuestra actividad y desencadenar medidas desde Dirección para adaptarse al impacto en el mercado de la red de clientes.

El principal problema es el flujo de caja de las compañías, donde deben hacer frente con carácter inmediato. IATA prevé que registren pérdidas superiores a los 36000 millones en el segundo semestre por el desplome de la demanda (-71%) y que tengan que afrontar un desembolso superior a los 56500 millones en indemnizaciones de pasajeros y otros gastos. Con estos valores,

el 75% de las aerolíneas no sobrevivirá más de tres meses sin ayudas. Serán necesarios subsidios por valor de 235000 millones de euros.

Concretamente para España, se estiman unas pérdidas económicas de 11 800 millones de euros, así como unos 93,7 millones de pasajeros y 750000 empleos menos.

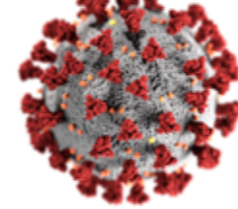
El gobierno ha dispuesto un fondo de 400 millones a través del ICO para esta actividad, que la patronal del sector indica como insuficiente. De momento, las aerolíneas buscan su hueco en las políticas genéricas para los sectores, como la flexibilización de los ERTE. Medida por la que ya han optado en nuestro país Air Europa, Iberia, Norwegian, Air Nostrum o Ryanair. En total, estamos hablando de casi 30000 empleados afectados en-

tre las cinco compañías.

En USA, el conglomerado «Airlines for America» presenta necesidades de 25000 millones para aviación de pasajeros y 4000 millones para aviación de mercancías, ambos en subvenciones. Adicionalmente se necesitarían otros 25000 millones para asegurar préstamos e impuestos.

En Europa, el sector está más fragmentado, y los gobiernos van aplicando medidas de manera individual. Ahora mismo están en riesgo de nacionalización Alitalia, Norwegian y

El 75% de las aerolíneas no sobrevivirán más de tres meses sin ayudas.



SAS, a las que ya se les ha inyectado dinero.

Repasando las grandes aerolíneas del continente, vemos el mismo patrón en todas ellas para abordar la crisis de la COVID-19

Lufthansa ha advertido de que «harán falta meses hasta que se levanten por completo las restricciones, y años hasta que la demanda de tráfico aéreo mundial vuelva a sus niveles precrisis». Ya ha reducido sus vuelos en un 95% y ahora ha anunciado un Expediente de Regulación Temporal de Empleo

para 27 000 empleados, lo que supone el 77% de su plantilla, que asciende a 35000 personas. También ha decidido cerrar la filial Germanwings, el equipo de gestión ha reducido el sueldo de la cúpula entre un 20% y un 25% y el de los directores, entre un 10% y un 15%. Además, Lufthansa no repartirá dividendos a sus accionistas.

IAG es el conglomerado mejor posicionado ahora mismo, con una posición sólida de liquidez que no impide que se pueda replantear el acuerdo de adquisición de Air Europa, o que la filial Iberia esté pidiendo una línea de 1000 millones al gobierno, a través del ICO.

El consorcio ha reducido sus vuelos en un 90%, ha aplicado un ERTE que alcanza a 37840 empleados para un mínimo de dos meses. Ha suspendido el dividendo, y la cúpula reduce un 40% su salario y los directores un 20%.

KLM, por su parte, va a ser inyectada por Francia con 7 000 millones, presenta una reducción de vuelos del 90%, confirma unos 2 000 despidos y una reducción del 40% en el salario de la cúpula.

El mismo patrón se sucede en las aerolíneas de Oriente Medio. Emirates ha optado por reducir los salarios en un 50% a los empleados, operando un 40% de vuelos. Australia, con Virgin Australia en bancarrota, y Qantas, con 20 000 trabajadores en ERTE. En Japón, la compañía ANA, con un ERTE de 16 000 trabajadores y un 90% de aviones en tierra.

Sudafrica Airlines, en bancarrota, despedirá a 5 000 trabajadores.

Por lo que respecta a América del Sur, donde el coronavirus todavía está en las fases iniciales, se están abordando cambios de calendarios e inyecciones de liquidez.

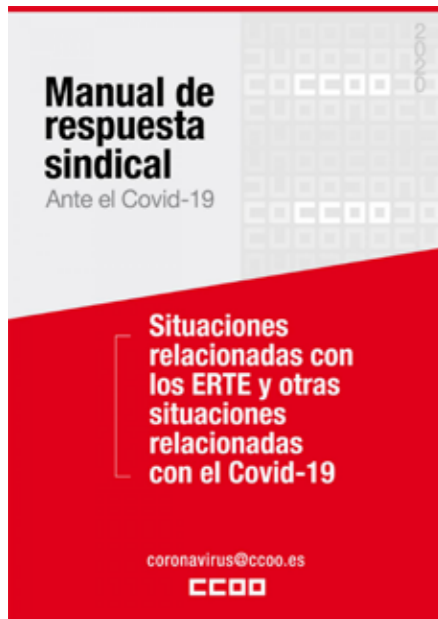
La gran mayoría de ellas esperan volver a operar a partir de junio, si bien a unos niveles muy inferiores y con serias dudas sobre la recuperación del sector turístico, que contrariamente a lo que se puede suponer, no es parte gorda de los beneficios, sino cómo responderán los viajes de negocios, que son los que suelen utilizar la clase business.

Por tanto, gran incertidumbre y muy escasa visibilidad en el medio y corto plazo para hacer previsiones para los clientes directos de nuestra actividad. Se hace necesario un seguimiento continuo de cualquier variabilidad en el sector.

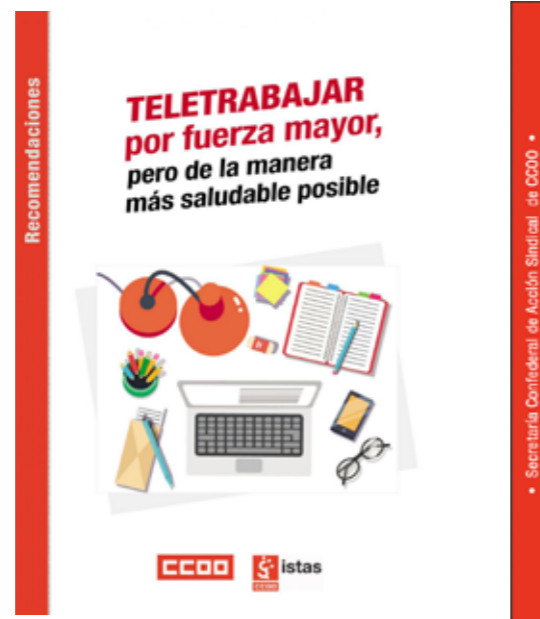




Información sobre el coronavirus para la industria auxiliar.



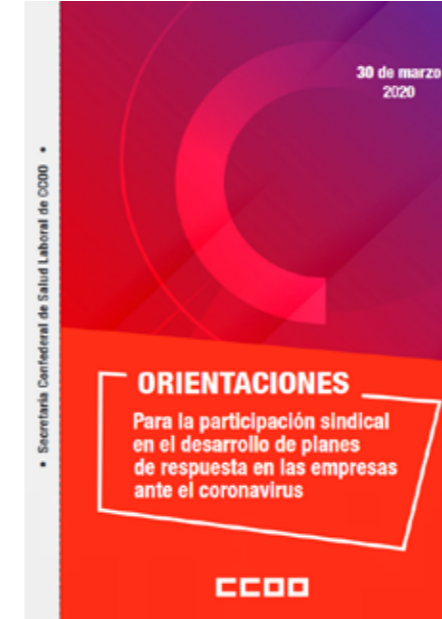
Este documento se ha elaborado a partir de las dudas y consultas que han llegado al sindicato a través de los canales que CCOO ha puesto a disposición de su afiliación y de todos los trabajadores y trabajadoras. Es un documento que estará en continua actualización mientras dure esta situación excepcional (asegúrate de que tienes la última versión).



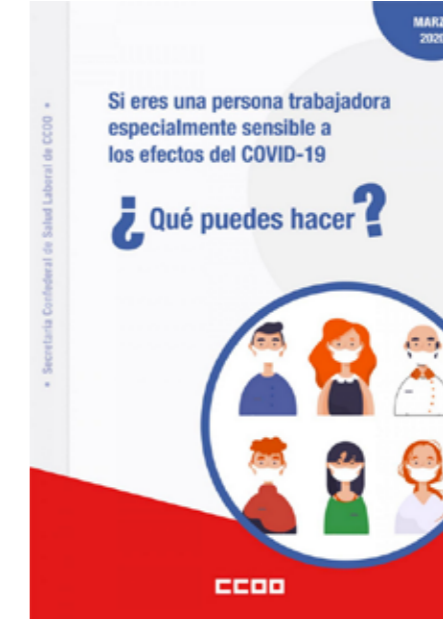
Recomendaciones para trabajar desde casa de la forma más saludable.



Recuperación del permiso retribuido recuperable (PRR) tras la finalización del estado de alarma. Orientación Sindical.



Para complementar todas estas informaciones, si eres delegada o delegado esta guía orientativa de actuaciones sindicales en los planes de respuesta de las empresas frente la COVID-19, creemos que esta guía te será de mucha utilidad.



Informe de la Secretaría Confederal de Salud Laboral, con instrucciones para los trabajadores y trabajadoras que se encuentren dentro de los colectivos de riesgo.

Documentación y legislación

- [BOE DE 10 marzo 2020](#), medidas urgentes sanitarias.
- [BOE 14 de Marzo 2020](#), declaración estado de alarma.
- [BOE 18 de marzo 2020](#), medidas extraordinarias de impacto económico y social.
- [BOE 29 de marzo 2020](#), permiso retribuido recuperable para trabajos no esenciales.
- [BOE 1 de abril 2020](#), medidas extraordinarias complementarias económicas y sociales.
- [BOE DE 11 abril 2020](#), ampliación del estado de alarma.

Pincha en las imagenes para iniciar la descarga.



ANTE CUALQUIER DUDA LABORAL RELACIONADA CON EL CORONAVIRUS LLAMA AL 900 301 000

CCOO ha habilitado una línea de **teléfono gratuito 900** y un **correo electrónico** para que las trabajadoras y trabajadores que tengan alguna duda laboral relacionada con el coronavirus puedan recibir información y asesoramiento por parte del sindicato.

900 301 000
coronavirus@ccoo.es

HORARIO DE ATENCIÓN:
De lunes a viernes de 09:00 a 19:00 horas
Sábado y domingo de 10:00 a 14:00 horas



Descárgate nuestra APP

BETA VERSION



SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES



<https://www.facebook.com/CCOOInterempresas>

<https://twitter.com/ccoolInterempAir>

https://www.instagram.com/ccoo_interempresas_airbus